



Observaciones en torno a los fundamentos teóricos del proyecto bolchevique de transición al socialismo

Martín Duer

Conicet/ UNSAM

martin_duer85@hotmail.com

Resumen

Partiendo de los aportes historiográficos relativos a la incidencia de los elementos programáticos en el devenir de la formación soviética durante su primera década de existencia, el presente trabajo propone una indagación de los presupuestos teóricos que sirvieron de base a la plataforma política bolchevique. Las concepciones que este partido compartió con la corriente socialdemócrata europea explican el sentido de sus prescripciones programáticas. Bajo esta óptica, se argumentará que este trasfondo teórico en común arroja luz sobre las previsiones de los comunistas rusos referentes tanto a la consolidación de una dirección obrera sobre los “especialistas burgueses” como al afianzamiento del capitalismo monopolista de estado y de la organización científica del proceso de trabajo, concibiendo estas últimas modalidades como premisas históricas a partir de las cuales debe fundarse ineludiblemente la transición al socialismo.

Palabras clave: erfurtianismo - maduración política del proletariado - premisas históricas de la transición al socialismo

Observations on the theoretical foundations of the Bolshevik project of transition to socialism

Abstract

Starting from the historiographic contributions related to the incidence of the programmatic elements in the evolution of the Soviet formation during its first decade of existence, the present work proposes an investigation of the theoretical assumptions that served as the basis for the Bolshevik political platform. The conceptions that this party shared with the European social democratic current explain the meaning of its programmatic prescriptions. From this perspective, it will be argued that this common theoretical background sheds light on the predictions of the Russian communists regarding both the establishment of a workers' leadership over the “bourgeois specialists” and the consolidation of State Monopoly Capitalism and of the scientific management of the labour process, conceiving these last modalities as historical premises from which the transition to socialism must inevitably be founded.



Keywords: Erfurtianism - political maturation of the proletariat - historical premises of the transition to socialism

Recepción del original: 05/04/21

Aceptación del original: 15/07/21

1. La historiografía y la doble dimensión del proyecto programático de transición al socialismo

La especificidad que asumió el ordenamiento económico-institucional de la Rusia soviética a lo largo de su primera década de existencia constituyó un objeto de indagación privilegiada para el análisis historiográfico. La centralidad atribuida a factores de orden estructural o bien, de carácter coyuntural —el atraso económico de Rusia en contraste con las potencias occidentales, las dificultades derivadas de la Guerra Civil y la “mentalidad de asedio” que ésta impuso a la militancia bolchevique—, al momento de dar cuenta de los rasgos salientes de esta naciente formación post-revolucionaria, definió la agenda de una influyente corriente de investigación.¹ No obstante, sin plantear una abierta oposición a esta última vertiente, otra línea de estudios abordó la problemática centrando su atención sobre la incidencia de los lineamientos programáticos del partido bolchevique en la reorganización política y económica de la formación social rusa luego de la Revolución de octubre de 1917. Al respecto, es posible destacar —en un recuento que no pretende ser exhaustivo—, los pioneros trabajos de Oskar Anweiler² sobre la inmediata conversión de los soviets de órganos representativos independientes en pilares fundamentales del naciente Estado, y de Thomas Rigby³ acerca del rediseño institucional de la maquinaria estatal en torno al Consejo de Comisarios del Pueblo o *Sovnarkom*.

Son igualmente remarcables en este sentido los estudios que advirtieron las concomitantes proyecciones centralizadoras en el plano económico, en cuanto reflejo de una pretensión programática por reconfigurar la estructura industrial rusa de acuerdo con la lógica de dirección económica unificada propia de las potencias capitalistas —y de la propia Rusia— durante la guerra. En su trabajo sobre la organización económica del Comunismo de Guerra, Silvana Malle⁴ procuró demostrar que la reutilización por el gobierno soviético de las jefaturas y comités

¹Véanse, particularmente, los trabajos de Alexander RABINOWITCH, “The Petrograd First City District Soviet During the Civil War”, en KOENKER, D., ROSENBERG, W., SUNY, R. G. (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana University Press, 1989, pp. 133-157; *The Bolsheviks in Power: The First Year of Soviet Rule in Petrograd*, Bloomington, Indiana University Press, 2007, y de Ronald Grigor SUNY, *The Soviet Experiment. Russia, the USSR, and the Successor States*, New York, Oxford University Press, 1998.

²Oskar ANWEILER, *Los soviets en Rusia 1905-1921*, Madrid, Zero S.A., 1975.

³Thomas H. RIGBY, *Lenin's Government: Sovnarkom 1917-1922*, New York, Cambridge University Press, 1979.

⁴Silvana MALLE, *The Economic Organization of War Communism, 1918-1921*, Londres, Cambridge University Press, 1985.

centrales zaristas —*glavki y tsenry*—, como instancias de supervisión y regulación de las diversas ramas de la producción, no respondió únicamente a las presiones del período 1918-1921, sino que reflejó esencialmente un elemento ideológico. Se inscriben en la misma línea los estudios de Andrea Graziosi⁵ en torno a la figura de Gueorgui Piatakov como encarnación del proyecto partidario de conformación de un sistema industrial administrado planificadamente por el comando centralizado de la maquinaria estatal.

Ciertos trabajos inscritos dentro de esta misma óptica han señalado la existencia de una sostenida voluntad partidaria, a lo largo de este período, tendiente a propiciar la integración de las bases trabajadoras en los mecanismos centrales de dirección estatal y económica. Autores como Carmen Sirianni⁶ y Thomas Remington⁷ señalaron que, de este modo, se ponía de relieve una inclinación por parte de la línea mayoritaria de la dirigencia bolchevique conducente a canalizar las modalidades asistemáticas y difusas de control obrero de la producción erigidas por los comités de fábrica durante 1917, hacia las vías de los organismos centralizados de la maquinaria estatal. De semejante línea interpretativa participa el estudio de Edward Rees⁸ en torno al Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina, organismo que, constituido con el fin de controlar y supervisar la labor de los restantes comisariados, debía contar con un personal procedente de filas trabajadoras, de modo que se lograra la asimilación por las masas populares del arte de la administración estatal.

Estas aproximaciones fueron complementadas por las investigaciones que ilustraron los mecanismos tendientes a consagrar una efectiva dirección política por parte de las bases trabajadoras sobre el personal burocrático heredado. Los estudios de Sheila Fitzpatrick,⁹ relativos a las vías de ascenso social de ciertas fracciones de las clases subalternas, arrojaron luz sobre la promoción de nuevos cuadros en la administración del Estado y en la dirección gerencial de la gran industria surgidos del proletariado y del campesinado. Por su parte, investigaciones como las de Daniel Orlovsky reflejaron esta mayor importancia cuantitativa del elemento popular en el ámbito administrativo, advirtiendo no obstante que, pese a ello, fueron los empleados de cuello blanco, surgidos de los estratos sociales medios, quienes adquirieron una preponderancia descollante a partir de 1917 como

⁵Andrea GRAZIOSI, “Building the First System of State Industry in History. Piatakov's VSNKh and the Crisis of the NEP, 1923-1926”, en *Cahiers du Monde russe et soviétique*, vol. 32, núm. 4, 1991, pp. 539-580, y “G. L. Piatakov (1890-1937): A Mirror of Soviet History”, en *Harvard Ukrainian Studies*, vol. 16, núm. 1/2, 1992, pp. 102-166.

⁶Carmen SIRIANNI, *Workers Control and Socialist Democracy: The Soviet Experience*, Londres, Verso Editions and NLB, 1982.

⁷Thomas REMINGTON, “Institution Building in Bolshevik Russia: The Case of ‘State Kontrol’”, en *Slavic Review*, vol. 41, núm. 1, 1982, pp. 91-103 y “The Rationalization of State Kontrol”, en KOENKER, Diane, ROSENBERG, William, SUNY, R. G. (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War*, op. cit., pp. 190, 201-202.

⁸Edward A. REES, *State Control in Soviet Russia. The Rise and Fall of the Workers' and Peasants' Inspectorate, 1920-1934*, New York, Palgrave Macmillan, 1987.

⁹Sheila FITZPATRICK, *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*, New York, Cambridge University Press, 1979 y *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*, New York, Cornell University Press, 1992.

organizadores en los soviets, los ministerios devenidos en comisariados, los consejos económicos, los sindicatos e incluso en el propio Partido Comunista, impregnando estos ámbitos con sus propios modelos de organización jerárquica y patrones de trabajo.¹⁰ El estudio más reciente de Lara Douds,¹¹ confirma esta perspectiva. La autora destacó allí que los proyectos de la dirigencia bolchevique, tendientes a imponer la dirección obrera sobre los cuadros administrativos, derivaron efectivamente en un incremento en el caudal de trabajadores comunistas integrando las dependencias estatales, sin que ello impidiera la eventual subsunción de éstos a la dinámica burocrática.¹²

Un desenvolvimiento similar fue advertido por los estudios que rastrearon los procesos de movilidad social ascendente entre los trabajadores de cuello azul en el plano de la gerencia industrial. Autores como Vladimir Brovkin¹³ y Simon Pirani,¹⁴ señalaron que la incorporación de una nueva camada directiva en los trusts industriales —surgida en su mayoría de las filas obreras durante y después de la Guerra Civil—, reflejó la intención partidaria de anular la influencia de los viejos gerentes y especialistas burgueses a través de la “proletarización” de la dirección fabril. Advirtieron igualmente que estos “directores rojos” no pudieron abstraerse de los imperativos de reducción de costos, aumento de la productividad e intensidad del trabajo y maximización de utilidades, lo cual, pese a su origen de clase, los enfrentó con las organizaciones obreras de base.¹⁵

Este último aspecto remite a otra de las áreas cubiertas por la reflexión historiográfica, la relativa a la búsqueda de un reordenamiento generalizado del proceso de trabajo industrial —y, con ello, de instrucción del obrero—, de acuerdo con los lineamientos de la llamada organización científica del trabajo. El pionero estudio de Robert Linhart, *Lénin, les paysans, Taylor*,¹⁶ señaló la incidencia que sobre la estructuración del sistema productivo soviético ejerció el proyecto leniniano, conducente a modelar las formas del trabajo fabril en consonancia con los patrones organizativos del sistema Taylor. Concomitantemente, los estudios de Kendall Bailes¹⁷ y Rainer Taub¹⁸ remarcaron la amplia acogida que, desde

¹⁰Daniel ORLOVSKY, “State Building in the Civil War Era: The Role of Lower-Middle Strata”, en Koenker, Diane, Rosenberg, William, Suny, R. G. (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History*, Indiana University Press, 1989, pp. 180-209.

¹¹Lara DOUDS, *Inside Lenin's Government. Ideology, Power and Practice in the Early Soviet State*. Londres, Bloomsbury Publishing Plc, 2018.

¹²Ibidem, pp. 39-41, 107-111.

¹³Vladimir BROVKIN, *Russia after Lenin. Politics, culture and society*. Londres, Routledge, 1998.

¹⁴Simon PIRANI, “The party elite, the industrial managers and the cells: Early stages in the formation of the Soviet ruling class in Moscow, 1922–23”, en *Revolutionary Russia*, 2 (19), 2006, pp. 197-228. Véase también el trabajo de J. D. BARBER y R. W. DAVIES, “Employment and industrial labor”, en R.W. Davies, M. Harrison, S.G. Wheatcroft (eds.), *The economic transformation of the Soviet Union, 1913-1945*, Londres, Cambridge University Press, 1994, pp. 81-105.

¹⁵Vladimir BROVKIN, op. cit., pp. 176-179.

¹⁶Robert LINHART, *Lénin, les paysans, Taylor. Essai d'analyse material historique de la naissance du système productif soviétique*, Seuil, Combats, 1976.

¹⁷Kendall, BAILES, “Alexei Gastev and the Soviet Controversy Over Taylorism, 1918–24”, en *Soviet Studies*, 29 (3), 1977, pp. 373-394. <http://dx.doi.org/10.1080/09668137708411134>

¹⁸Rainer TAUB, “Lenin and Taylor: the fate of ‘scientific management’ in the (early) Soviet Union”, *Telos*, núm. 37, 1978, pp. 82-92.

comienzos de la década de 1920 tuvo el proyecto de implementación del taylorismo en el campo industrial entre la dirigencia soviética, al señalar la estrecha coincidencia de ésta con los planteos del principal promotor de este sistema, el director del Instituto Central del Trabajo Alexei Gastev. Estudios recientes han profundizado sobre esta línea de promoción estatal de racionalización del trabajo soviético de conformidad con las modalidades del más avanzado desarrollo capitalista. Fernando Díez Rodríguez sostuvo que la labor de Gastev en el Instituto Central del Trabajo durante la primera mitad de la década de 1920 había originado una “ética del trabajo para la sociedad soviética”, marcando con su impronta al posterior impulso industrializador a partir de tres pilares básicos: “el completo sacrificio del presente al futuro, del consumidor al productor y del individuo a las exigencias del trabajo nacional.”¹⁹ Finalmente, la historia social procuró dar cuenta de la reacción y resistencia de los obreros de planta frente a estas proyecciones de racionalización. Estudios de caso como el de Diane Koenker sobre los trabajadores de imprenta pusieron de relieve que, aun los propios obreros promovidos al estrato gerencial de las empresas eran acusados por las bases de “tayloristas” y “americanistas”.²⁰

Esta multiplicidad de aportes historiográficos brinda los elementos para postular que, efectivamente, el proyecto programático en virtud del cual el partido bolchevique procuró encauzar la mentada transición al socialismo tuvo un impacto considerable en la modelación de la formación post-revolucionaria rusa, en lo que respecta tanto a su organización productiva como a su estructura estatal. A su vez, estos estudios permiten deducir la existencia de una doble dimensión en dicho proyecto programático, que halló en Lenin a su principal ideólogo y promotor. Ello se expresa, por un lado, en la pretensión de consolidar la efectiva dirección política del proletariado sobre una intelectualidad gerencial, técnica y administrativa que, dotada de un conocimiento especializado del cual aquél carece, debe ser subordinada de modo que ofrezca sus servicios a los propósitos del naciente régimen soviético. Se observa, por otro lado, en el señalamiento según el cual la dinámica transicional presupone la adaptación de las formas concretas en que se manifiesta el modo de producción capitalista en lo que se concibe como su fase más avanzada de desarrollo histórico, tanto en lo que respecta a su potencial de comando consciente sobre la producción social como en lo que hace a su variante más productiva de organización del proceso de trabajo. Se trata del estadio que Lenin identificará con el término de capitalismo monopolista de Estado.

Dominación y dirección política de la clase obrera a partir de premisas históricas concretas que se plantean como condiciones insoslayables para el proyecto de

¹⁹Fernando DÍEZ RODRÍGUEZ, *Homo Faber. Historia intelectual del trabajo, 1675-1945*, Madrid, Siglo XXI, 2014, p. 595. Por su parte, Jorge Sgrazutti y Antonio Oliva destacaron que la cuestión del impacto de esta ética del trabajo, fundada en los principios del *management* científico, sobre la productividad y organización de la producción soviéticas sigue planteando interrogantes de primer orden a la agenda historiográfica. Jorge SGRAZZUTTI y Antonio OLIVA, “Aportes para la comprensión del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, 29, pp. 9-47. <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>.

²⁰Diane KOENKER, *Republic of Labor. Russian Printers and Soviet Socialism, 1918-1930*, Ithaca, Cornell University Press, 2005.

transformación revolucionaria de la sociedad burguesa. En esta doble dimensionalidad se cifra el núcleo del proyecto bolchevique de transición al socialismo. El interrogante subyacente conduce a indagar la posibilidad de hallar en el trasfondo teórico del partido —y de la visión de Lenin en particular—, los elementos que expliquen estas prescripciones programáticas.

2. La cuestión del “erfurtianismo” de Lenin

Una vía plausible de abordar la cuestión supone atender a la especificidad de la variante bolchevique de la socialdemocracia rusa. Y ello implica, asimismo, contemplar las particularidades de la elaboración teórico-política de su máximo exponente, en contraste con las restantes expresiones socialdemócratas. Esta última problemática cobró renovado impulso luego de la publicación del trabajo de Lars Lih, *Lenin Rediscovered. What is to be Done in Context*.²¹ Fundando su indagación en una minuciosa reconstrucción del contexto de producción del *¿Qué hacer?* de Lenin, Lih postuló que esta obra no puede comprenderse sin remitirla a la doctrina del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), establecida en el programa aprobado en su congreso de Erfurt de 1891 y afirmada teóricamente por el propio Kautsky. Bajo esta óptica, el *¿Qué hacer?* reflejaría la plena e incommovible confianza de su autor en la capacidad del movimiento obrero ruso para dirigir la lucha democrática del conjunto de las clases sociales contra el zarismo, como necesario prolegómeno para un accionar abiertamente socialista. Consecuentemente, se rechaza toda pretensión de originalidad respecto de esta obra. Su principal propósito residiría esencialmente en la consecución de la consigna fundamental de la socialdemocracia alemana, la fusión entre socialismo y movimiento obrero, adaptándola a la realidad rusa. En este sentido, Lih destaca a Lenin como un ferviente adherente a la línea marxista defendida por el teórico estrella del SPD, Karl Kautsky. En términos de Lih, Lenin era un auténtico “erfurtiano”, esto es, un cuadro militante que “acepta al Partido Socialdemócrata Alemán como un partido modelo, acepta el Programa de Erfurt como una autorizada declaración de la misión de la socialdemocracia, y acepta el tremendamente influyente comentario de Karl Kautsky *El Programa de Erfurt* como una definición autorizada de la socialdemocracia.”²²

Esta propuesta analítica concitó un fructífero debate historiográfico. Los señalamientos críticos centraron su atención en la falta de originalidad que la tesis de Lih confiere al pensamiento leniniano. Particularmente, se destacó que esta caracterización de Lenin como un “perfecto erfurtiano” no advierte el potencial de redefinición que adquiere, desde su óptica, la acción política respecto de las dinámicas —políticas, estructurales— sobre las cuales ella interviene. Han sido

²¹Lars T. LIH, *Lenin Rediscovered. What Is To Be Done? In context*, The Netherlands, Koninklijke Brill nv, 2006.

²²Ibidem, p. 5.

principalmente Claudio Ingerflom²³ y Alan Shandro²⁴ quienes, desde prismas diferentes, han remarcado esta deficiencia en la reconstrucción de Lih.

Efectivamente, el Programa de Erfurt estipulaba que, “la lucha de la clase obrera contra la explotación capitalista es, necesariamente, una lucha política”, de modo que “la tarea del Partido Socialdemócrata es despertar la conciencia y promover la unidad en esta lucha y señalarle su necesario objetivo”,²⁵ esto es, concientizar al movimiento sobre un derrotero contenido en sí, implícitamente, en la lucha que espontáneamente despliega. Pero la lógica leniniana, advierten estos autores, no se condice con este postulado erfurtiano. De acuerdo con Ingerflom, la liquidación del “barbarismo asiático” —que en Rusia habría operado como rémora histórica para la constitución misma de las clases sociales—, se presentaba como precondition para la emergencia de la lucha de clases propiamente dicha, en el marco de una “sociedad burguesa donde el proletariado pudiera perseguir el objetivo del socialismo.”²⁶ Ahora bien, es la acción política del movimiento obrero, guiado por su partido, la que aparece como el factor diferencial capaz de torcer el desarrollo espontáneo del capitalismo ruso que, marcado por el “asiatismo”, impediría la consolidación de la dinámica característica de la moderna sociedad burguesa. Argumenta al respecto Ingerflom que, desde la óptica del joven Lenin, sería dicha acción política la que finalmente “integraría a Rusia en la historia europea.”²⁷

Shandro remarcó igualmente el carácter determinante que asume el accionar político en la propuesta de Lenin, enlazando este aspecto con la problemática de la espontaneidad y la conciencia dentro del movimiento obrero. La cuestión, desde la óptica del revolucionario ruso, asumiría un cariz diametralmente opuesto al planteado por el credo erfurtiano. Destaca Shandro que, aun cuando Lenin preveía que la lucha espontánea del movimiento obrero frente a la explotación pudiera engendrar una suerte de proto-conciencia socialista, la tendencia en este plano conducía con mayor fuerza a encuadrar dicha conciencia dentro de los cánones del corporativismo o del “trade-unionismo”. Y ello debido a que en el ámbito de la espontaneidad prima la ideología de la clase dominante, la burguesía, la cual ressignifica el antagonismo estructural de clases en términos de una disputa de intereses armonizables.²⁸ El rol vital de la conciencia socialdemócrata no residiría pues en una conciliación entre acción práctica del proletariado y su fundamento teórico, el socialismo, sino en la disputa de la hegemonía burguesa sobre el movimiento oponiéndole un proyecto político de hegemonía proletaria. Esta concepción, a su vez, presupone la necesidad por parte del partido de ajustar constantemente la propia estrategia hegemónica de acuerdo con las cambiantes

²³Claudio INGERFLOM, “Lenin Rediscovered, or Lenin Redigued?”, en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Vol. 10, núm. 1, 2009, pp. 139-168.

²⁴Alan SHANDRO, *Lenin and the Logic of Hegemony: Political Practice and Theory in the Class Struggle*, The Netherlands, Koninklijke Brill nv, 2014.

²⁵AA.VV., “El programa del Partido Socialdemócrata. Erfurt, octubre de 1891”, en *Programas del Movimiento Obrero y Socialista. Desde el Manifiesto Comunista hasta nuestros días*, Buenos Aires, Rumbos, 2013, p. 104.

²⁶Claudio INGERFLOM, op. cit., p. 152.

²⁷Ibidem, p. 159.

²⁸Alan SHANDRO, op. cit., pp. 354-355.

condiciones impuestas por el desenvolvimiento espontáneo de la lucha de clases. De este modo, la propuesta de Lenin, lejos de quedar encorsetada dentro de los parámetros de la ortodoxia socialdemócrata alemana, “genera la posibilidad de abrir la teoría marxista a la diversidad y la innovación inesperada en el movimiento espontáneo de la lucha de clases.”²⁹

La centralidad que adquiere el accionar político en el pensamiento leniniano a través de las observaciones críticas a la tesis de Lih contribuye efectivamente a ampliar el panorama al momento de atender a las innovaciones programáticas propuestas por el líder bolchevique luego de su llegada a Rusia en abril de 1917. Será en torno a estas innovaciones que, precisamente, surgirán las principales objeciones de los “erfurtianos” consecuentes a la revolución de Octubre. Pero si el reconocimiento de esta originalidad en las concepciones de Lenin contribuye a una mejor comprensión de la especificidad del bolchevismo frente a los restantes partidos socialdemócratas, el debate llama igualmente la atención sobre las premisas teóricas comunes a todos ellos. Es posible organizar estos puntos de coincidencia en torno a dos ejes fundamentales de la visión “erfurtiana”: el de la maduración política del proletariado y el de la lectura en clave lógico-histórica de la elaboración de Marx acerca de la dinámica subyacente al modo de producción capitalista.

3. La pauperización relativa y la maduración política del proletariado

El primero de estos ejes remite al proceso que se halla en la base de la maduración política del proletariado. El factor que en la sociedad burguesa determinaría estructuralmente el desenvolvimiento de este proceso radica en la tendencia a la pauperización relativa del proletariado. Se trata de un principio explícitamente estipulado en el programa de Erfurt: “bajo el imperio de esta explotación [capitalista], la acumulación de la riqueza producida por los explotados, aumenta con velocidad siempre creciente entre las manos de los explotadores [...] Cada vez es más desigual la distribución de los productos del trabajo entre explotadores y explotados [y] cada día más aguda la oposición de las clases...”³⁰ En su comentario al programa, Kautsky señala que esta agudización de la oposición de clases —en virtud de la cada vez más “desigual distribución de la riqueza producida por los explotados”—, deriva, por su parte, en una “inevitable elevación y regeneración moral” del proletariado en virtud de su unión y creciente asociación.³¹

Se desprende pues de estos señalamientos que la principal fuerza motriz de la contemporánea lucha de clases se hallaría en la sistemática oposición desplegada por los trabajadores a la tendencial pauperización de sus condiciones de existencia bajo el capitalismo. Kautsky planteaba en este sentido que, siguiendo la experiencia

²⁹Ibidem, p. 356.

³⁰AA.VV., “El programa del Partido Socialdemócrata”, op. cit., p. 103.

³¹Karl KAUTSKY, *The Class Struggle (Erfurt Program)*, Chicago, Charles H. Kerr & Company Co-operative, 1910, pp. 173-174.

del proletariado inglés, Marx y Engels no sólo postularon la “tendencia capitalista de la pauperización”, junto con el resto de los teóricos socialistas, sino que se distinguieron de ellos al advertir la concomitante “contratendencia proletaria” y, en ella, la “*lucha de clases* como el gran factor que debe elevar al proletariado y proporcionarle las aptitudes que él necesita, si es que no ha de limitarse a arrebatarse un día ocasionalmente el poder político (cosa que puede significar un éxito casual), sino que ha de ser también capaz de mantenerlo y utilizarlo.”³² Advertimos aquí que la “maduración” de la clase obrera para el socialismo se vincula sólo indirectamente con el proceso de trabajo en la gran industria. Ella se desarrolla más bien en virtud del despliegue de la lucha que el proletariado opone al pauperismo al que la somete el desenvolvimiento del modo de producción capitalista. Bajo estas condiciones — y no en función de la mayor calificación o educación con que inviste el proceso de trabajo capitalista al obrero—, se forjan las fuerzas morales de la clase llamada a conducir un complejo aparato capaz de coordinar planificada y conscientemente la producción global de la sociedad.³³

A su vez, la organización de un ejército cada vez más numeroso de obreros industriales exige mecanismos de comunicación apropiados para la tarea. La libertad de prensa, de reunión y de asociación representan, pues, los “prerrequisitos de vida”, “la luz y el aire del movimiento obrero.”³⁴ Consiguientemente, el régimen democrático-burgués, a pesar de sus limitaciones, brinda las condiciones mínimas para la organización e instrucción de las masas.

El joven Lenin delineaba el horizonte estratégico de los grupos marxistas rusos en estrecha sintonía con esta convicción. Así, remarcaba en 1899 que la tarea de la socialdemocracia consistía en “transformar, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros” las luchas espontáneas que estos últimos llevaban adelante contra la explotación capitalista “en una lucha de toda la clase, en la lucha de un *partido* político determinado, por ideales políticos y socialistas definidos.”³⁵ No obstante, la ausencia en Rusia de la libertad política de la cual gozaban los obreros de otros países europeos, imponía la necesidad de condensar todas estas funciones en el órgano de prensa partidario.³⁶

Como al respecto señala Lih, Lenin era en efecto un “apasionado defensor de la libertad política.”³⁷ Pero no se trataba de una inclinación coyuntural, impuesta por las exigencias del período, sino que esta postura define su línea política. En efecto, en su polémica con Kautsky en torno al proceso revolucionario ruso de 1917, le recordará a su interlocutor que los bolcheviques se valieron de todo resquicio dentro del régimen autocrático para la organización y propaganda entre el

³²Karl KAUTSKY, *The Dictatorship of the Proletariat*, Manchester: The National Labour Press, 1934, p. 19.

³³Jukka GRONOW, *On the Formation of Marxism: Karl Kautsky's Theory of Capitalism, the Marxism of the Second International and Karl Marx's Critique of Political Economy*. The Netherlands: Koninklijke Brill NV, 2016, p. 64.

³⁴Karl KAUTSKY, *The Class Struggle (Erfurt Program)*, op. cit., p. 185.

³⁵Vladimir I. LENIN, “Nuestra tarea inmediata”, en LENIN, V. I., *Obras completas*, Tomo IV, Buenos Aires, Cartago, 1958, p. 214.

³⁶Ibidem, p. 217.

³⁷Lars LIH, op. cit., p. 3.

movimiento obrero, destacando particularmente su participación parlamentaria en la IV Duma por la curia obrera, entre 1912 y 1914.³⁸ De mayor importancia aún resulta su señalamiento en esa misma polémica relativo a la extraordinaria ampliación de las libertades políticas que propició el proceso revolucionario, situación que ofrecía un marco privilegiado para la maduración política del movimiento obrero. Argumentará Lenin en este sentido que la contracara de la supresión de libertades sobre la burguesía —implicada en la dictadura del proletariado criticada por Kautsky—, reside en la consagración de una democracia, la soviética, que amplía las posibilidades de actuación política de las masas trabajadoras en una dimensión incomparablemente superior a la que da lugar la más democrática de las repúblicas burguesas. Las posibilidades ofrecidas por las tradicionales garantías democrático-burguesas para la maduración política de la clase obrera empalidecen ante el nuevo horizonte abierto por la democracia soviética. Las libertades de prensa, de asociación y reunión dejan de expresar derechos formalmente reconocidos como ocurre bajo el dominio burgués, en la medida en que gozan de sustento material en la organización soviética:

¿Hay un solo país en el mundo, entre los países burgueses más democráticos, donde el obrero *medio, de la masa* [...] goce, aunque sea aproximadamente, de la *libertad* de disponer, para expresar sus ideas y defender sus intereses, de las imprentas más grandes y las mejores reservas de papel; de la *libertad* de enviar hombres de su clase al gobierno y para ‘poner en orden’ el Estado, como sucede en la Rusia soviética?³⁹

Ahora bien, estas condiciones amplificadas para la educación y movilización políticas de las masas trabajadoras suponían para Lenin un factor central en la transición socialista de la Rusia post-revolucionaria. Sobre la base de la supresión de la democracia impuesta a la burguesía y a los terratenientes derrocados, la ascendente clase obrera debía forjar los mecanismos para ejercer una efectiva dirección sobre la producción social. En efecto, una insurrección obrera victoriosa puede significar la derrota de sus antiguos amos, pero no por ello desaparece al mismo tiempo el poder —económico, organizativo— de estos últimos. El reemplazo de hecho del control de capitalistas y terratenientes sobre los medios de producción sociales por una nueva dirección obrera es una tarea histórica que excluye toda igualdad respecto de los explotadores. Esta igualdad formal resulta impracticable atendiendo a la situación de inferioridad en la que las masas laboriosas se hallan aún luego de desembarazarse del yugo burgués:

No puede haber igualdad entre los explotadores, a los que durante largas generaciones han distinguido la instrucción, la riqueza y los hábitos adquiridos, y los explotados, que, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, son una masa embrutecida, inculta, ignorante, atemorizada y falta de cohesión. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores siguen conservando de hecho, inevitablemente, enormes ventajas: conservan el dinero [...] conservan las relaciones, los

³⁸Vladimir I. LENIN, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, en LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXVIII, Buenos Aires, Cartago, 1960, p. 244.

³⁹Ibidem, p. 246.

hábitos de organización y administración, el conocimiento de todos los ‘secretos’ (costumbres, procedimientos, medios, posibilidades) de la administración; conservan una instrucción más elevada, sus estrechos lazos con el alto personal técnico (que vive y piensa en burgués); conservan [...] una experiencia infinitamente superior en lo que respecta al arte militar...⁴⁰

Se revela en esta lectura el carácter innovador de la óptica de Lenin. Partiendo de un consecuente “erfurtianismo”, Kautsky fundó su argumento sobre la inmadurez relativa del proletariado ruso para el socialismo remarcando que, a diferencia de las repúblicas burguesas de Europa, Rusia no había contado con un ordenamiento democrático que sirviera de plataforma durante décadas a la formación política de las masas trabajadoras. No obstante, de acuerdo con Lenin, el proceso revolucionario ruso había conducido a una expansión inédita de las libertades que en las sociedades burguesas desarrolladas constituían el marco necesario para dicha formación política. La vanguardia del movimiento debía redefinir su política a partir de las nuevas posibilidades que la coyuntura ofrecía, manteniendo la opresión sobre la burguesía y los terratenientes y potenciando los mecanismos de formación de las masas trabajadoras con el fin de que ellas estuvieran en condiciones de tomar parte de “su” gobierno. Al mismo tiempo, se evidencia aquí su adecuación a los patrones “erfurtianos”. Efectivamente, ¿qué impulsa a la “masa embrutecida, inculta, ignorante, atemorizada y falta de cohesión” de los explotados a superar revolucionariamente la sociedad burguesa y a edificar sobre sus ruinas el socialismo? Evidentemente, no puede tratarse de una autoconciencia obrera respecto de la posesión de los conocimientos y capacidades tendientes a permitirles desenvolver autónomamente la producción social. Los “hábitos de organización y administración”, la instrucción y las vinculaciones con el alto personal técnico “que vive y piensa en burgués”, argumenta, son atributos exclusivos de los explotadores. La principal fuerza motriz, en cambio, debe buscarse —como ocurre con Kautsky—, en la tendencia a la pauperización del proletariado, cuya extrema agudización en virtud del estallido de la conflagración bélica de 1914 habría dado inicio desde entonces a una situación revolucionaria en los países europeos.⁴¹

Esta misma lógica de desenvolvimiento de la lucha de clases y de la mayor integración y cohesión políticas por parte del proletariado sería formalmente reconocida por el programa del Partido Comunista de Rusia, aprobado por su VIII Congreso en marzo de 1919. Así, el programa destaca que el constante progreso de la técnica y, en consecuencia, el aumento generalizado de la productividad y de la riqueza conducen, en el marco de la sociedad burguesa, a una creciente ampliación de la brecha entre poseedores y desposeídos. No obstante, en la misma medida estas tendencias impulsan la intensificación del “descontento de las masas laboriosas y explotadas con el orden existente de cosas”, incrementándose paralelamente “el

⁴⁰Ibidem, pp. 250-251.

⁴¹Ibidem, pp. 286-287.

número y la solidaridad de los proletarios y la intensidad de su lucha con los explotadores.”⁴²

Se comprende, a la luz de estas consideraciones, que el control obrero pregonado desde un comienzo por Lenin se opusiera diametralmente a toda modalidad de autogestión industrial por parte de los comités de fábrica que no contara con la labor de los “especialistas”. Durante los primeros meses del naciente régimen soviético, el flamante presidente del *Sovnarkom* instó a los trabajadores a emular y a generalizar las habilidades de las masas populares conducentes a ejercer un control efectivo del trabajo de las “personas instruidas”:

No es posible prescindir de los consejos, de las directivas de las personas instruidas, de los intelectuales, de los especialistas [...] Los intelectuales dan con frecuencia admirables consejos y directivas, pero se revelan en un grado ridículo [...] ‘inútiles’, incapaces de *aplicar* esos consejos y directivas, incapaces de ejercer un *control práctico*, para que la palabra se transforme en acción. Y en esto es donde no hay ninguna posibilidad de prescindir de la ayuda y del *papel dirigente* de los organizadores prácticos salidos del ‘pueblo’, obreros y campesinos trabajadores.⁴³

No obstante, los deficientes resultados obtenidos en el plano de la productividad del trabajo industrial condujeron al líder bolchevique a advertir hacia comienzos de 1918 que, debido a la guerra y al “atraso” de Rusia, el proletariado no había sido capaz de desarrollar rápidamente un efectivo mecanismo de registro y control de la producción en un plano global. Ello lo incapacitaba para controlar por su cuenta, “desde abajo”, el experimentado conocimiento de los especialistas en ciencia y técnica, sin el cual, por otra parte, “es imposible la transición al socialismo”.⁴⁴ Consecuentemente, la relativa inmadurez de la clase obrera rusa habría condicionado al Estado en esta fase inicial a recurrir al “viejo método burgués” de contratación de los especialistas a cambio de una elevada remuneración.⁴⁵ De acuerdo con la visión de Lenin, la clase obrera debía aceptar por el momento esta onerosa relación contractual con la intelectualidad burguesa a través del Estado, debido a que ella aún no contaba con la formación requerida para someter por iniciativa propia a estos especialistas a su control consciente. Se habría tratado no obstante de una medida que eventualmente demostraría su carácter beneficioso ante un proletariado políticamente dominante:

Cabe preguntar: ¿puede considerarse excesivo o imposible para la República Soviética el gasto de cincuenta o cien millones de rublos al año para la reorganización del trabajo del pueblo según la última palabra de la ciencia y de la técnica? Evidentemente, no. La aplastante mayoría de los

⁴²AA. VV. “Program of the Communist Party of Russia. Adopted at the Eight Party Congress, Held March 18 to 23, 1919”, en Nikolai BUJARIN y Evgeny PREOBRAZHENSKY, *The ABC of Communism*, The Communist Party of Great Britain.1922, p. 373.

⁴³Vladimir I. LENIN, “¿Cómo organizar la emulación?”, en LENIN, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVI, Buenos Aires, Cartago, 1958, p. 393.

⁴⁴Vladimir I. LENIN, “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en LENIN, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVII, Buenos Aires, Cartago, 1960, p. 244.

⁴⁵Ídem.

obreros y campesinos concientes aprobará este gasto; aleccionados por la práctica, saben que nuestro atraso nos hace perder miles de millones de rublos y que *no* hemos alcanzado *aún* el grado suficiente de organización, contabilidad y control en *nuestro* trabajo para lograr la participación general y voluntaria de las ‘estrellas’ de la intelectualidad burguesa [...] Cuanto antes aprendamos nosotros mismos, los obreros y campesinos, a tener una disciplina mejor y una técnica de trabajo más elevada, aprovechando para este aprendizaje a los especialistas burgueses, tanto más rápidamente nos libraremos de todo ‘tributo’ a estos especialistas.⁴⁶

La dirección política sobre la “intelectualidad burguesa”, surgiera ésta de una iniciativa proveniente del “talento organizador” de las masas populares, o bien, de la contratación por parte del Estado, se postulaba como una condición insoslayable para el éxito de la edificación socialista. Ello no sólo se debía a que, de acuerdo con la dinámica de la lucha de clases concebida por Lenin, es únicamente esta fracción de la intelectualidad la que porta el saber requerido para el adecuado funcionamiento de las modernas condiciones de producción, sino que estos especialistas suponen un engranaje imprescindible “para la reorganización del trabajo del pueblo según la última palabra de la ciencia y de la técnica.” Este último aspecto remite al segundo eje de la problemática.

4. El capitalismo monopolista de Estado como estadio último del desarrollo histórico del modo de producción capitalista

La cuestión de las condiciones objetivas para la edificación socialista se halla estrechamente enlazada con otra premisa teórica que Lenin compartía con el “erfurtianismo”. Se trata de una lectura en clave lógico-histórica de la dinámica inmanente a la acumulación de capital expuesta por Marx en *El capital*. Esta lectura es apenas sugerida en la redacción del programa de Erfurt. Allí se postula una evolución histórica en virtud de la cual la propiedad privada de los medios de producción había dejado de ser la garantía para el productor privado de mercancías de detentar la propiedad de su producto, convirtiéndose en “el instrumento para expropiar a los campesinos, artesanos y pequeños comerciantes y poner a los no-trabajadores (capitalistas, grandes propietarios rurales) en posesión del producto de los trabajadores.”⁴⁷ De todos modos, como señala la denominada corriente de la “nueva dialéctica”⁴⁸, la interpretación de la obra económica de Marx en cuanto lógica inmanente al devenir histórico en función de sus propias contradicciones, antes que como exposición *lógico-sistemática* de las relaciones que articulan internamente al modo capitalista de producción, constituyó el trasfondo teórico de

⁴⁶Ibidem, pp. 246-247.

⁴⁷AA.VV., “El programa del Partido Socialdemócrata”, op. cit., pp. 103-104.

⁴⁸Véanse entre otros los trabajos de Tony SMITH, *Dialectical Social Theory and Its Critics. From Hegel to Analytical Marxism and Postmodernism*, New York, State University of New York Press, 1993; Christopher ARTHUR, *The New Dialectic and Marx’s Capital*, The Netherlands, Koninklijke Brill NV., 2004; Fred MOSELEY y Tony SMITH (eds.), *Marx’s Capital and Hegel’s Logic. A Reexamination*, The Netherlands, Koninklijke Brill NV., 2014

los principales exponentes del marxismo desde fines del siglo XIX. Como consecuencia de ello, el modo de producción capitalista caracterizado por Marx —de “libre competencia”—, quedaría contemplado como el eslabón intermedio en una sucesión de estadios históricos cuyo origen se identificaría con una formación específica, la producción mercantil simple, hallando esta evolución su culminación en un capitalismo signado por la plena socialización de la producción y la negación de la función reguladora de la ley del valor.⁴⁹

Esta línea metodológica constituyó la base teórica para la posterior emergencia de una caracterización de la nueva etapa “imperialista” del modo de producción capitalista —regida por el predominio del “capital financiero”—, en cuanto estadio histórico cualitativamente diferenciado de las precedentes formaciones de producción mercantil simple y capitalismo de libre competencia. El más destacado teórico acerca de esta evolución histórica del capitalismo, Rudolph Hilferding, sostuvo en su influyente *El capital financiero*⁵⁰ que la dinámica de la acumulación capitalista había derivado, en las naciones burguesas desarrolladas, en una creciente fusión entre empresas gigantescas. La resultante tendencia al monopolio se ve potenciada por la intervención del capital bancario, el cual propicia la convergencia de estas grandes empresas en las “comunidades de intereses” que implican los *cartels*, o bien su fusión directa, dando lugar a los *trusts*. Se constata igualmente a lo largo de todos estos procesos un creciente entrecruzamiento de intereses y un afianzamiento de los lazos de interdependencia entre el capital bancario y el industrial. De esta concomitancia surge para Hilferding una nueva categoría de capital, el “capital financiero”.⁵¹

Lo que interesa remarcar aquí es la significación que esta nueva modalidad de desenvolvimiento del capital contenía para Hilferding. Desde la óptica del teórico socialdemócrata, lo que este desarrollo proyectaba sobre el horizonte era la perspectiva de una potencial “cartelización” del conjunto de la economía nacional, en virtud de la cual “toda la producción capitalista es regulada por una instancia que determina el volumen de la producción en todas sus esferas”.⁵² La resultante posibilidad de regular conscientemente una producción capitalista crecientemente socializada eliminaría su carácter anárquico, quedando trasladado a la vez su sentido antagónico al plano de la distribución de los productos del trabajo social, en función de la conservación de la propiedad privada de los medios de producción. Asimismo, al propio tiempo que las condiciones estructurales forjadas por el

⁴⁹Como plantea en este sentido Rolando Astarita, la teoría del imperialismo que se desarrolló entre los círculos socialdemócratas desde fines del siglo XIX “introduce una matriz de pensamiento *cualitativamente distinta* a la implicada por Marx en *El Capital*, que no se reconoce ni intenta articular de forma consciente con la teoría del valor y la plusvalía.” Rolando ASTARITA, *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2004, p. 80. Por su parte, Karl Kautsky contribuyó enormemente a afianzar esta caracterización, postulando una sucesión de estadios históricos en virtud de la cual a un “modo de producción primitivo”, basado en la propiedad social de los medios de producción y de los productos, le sigue el de la “producción mercantil simple” y a este último, el de la “producción mercantil capitalista.” Carlos KAUTSKY, *La doctrina económica de Carlos Marx*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1946., p. 285.

⁵⁰Rudolph HILFERDING, *El capital financiero*, Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1963.

⁵¹Ibidem, pp. 253-254.

⁵²Ibidem, p. 265.

desenvolvimiento del capital financiero precipitan la confrontación final entre el proletariado y la burguesía, ellas mismas allanan la reorganización del conjunto de la sociedad en un sentido socialista. De este modo, toda vez que el impulso hacia la cartelización extiende su dominio sobre las ramas más importantes de la producción, “basta que la sociedad se apodere del capital financiero a través de su órgano consciente de ejecución, el Estado conquistado por el proletariado, para disponer inmediatamente de las ramas más importantes de la producción.”⁵³

La elaboración teórica de Hilferding desemboca en un señalamiento programático inequívoco. La consigna relativa a la conquista del Estado, en cuanto instancia superior, capaz de constituirse en la práctica en el “órgano consciente de ejecución” del capital financiero, asume aquí una importancia primordial debido a la potencial capacidad de éste de comandar y coordinar las funciones productivas de un capital de extensión nacional. Todo ello condujo a Hilferding a concluir que “la victoria del proletariado está unida a la concentración del poder económico en manos de unos pocos magnates capitalistas o asociaciones de magnates y a su dominio sobre el poder del Estado.”⁵⁴

La aceptación de esta línea interpretativa se hallaba plenamente extendida entre la intelectualidad bolchevique aún antes de octubre de 1917.⁵⁵ En su celeberrimo folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*,⁵⁶ Lenin postula expresamente esta perspectiva lógico-histórica. “Hace medio siglo”:

cuando Marx escribía *El capital*, la libre competencia era para la enorme mayoría de los economistas una ‘ley natural’. La ciencia oficial intentó [...] destruir las obras de Marx, quien, mediante un análisis teórico e histórico del capitalismo, había demostrado que la libre competencia engendra la concentración de la producción, la que, a su vez, en un grado determinado de desarrollo, conduce al monopolio. Hoy el monopolio se ha convertido en un hecho [...] Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir definitivamente al viejo: ello ocurrió a principios del siglo XX.⁵⁷

En virtud de la negación dialéctica de la libre competencia en el monopolio, los propios capitalistas se ven impulsados, en función de una lógica histórica de desarrollo independiente de su voluntad, a sentar las bases estructurales de una formación social superadora de aquella que consagra su dominación de clase, avanzando desde la “total libertad de competencia a la total socialización” de la

⁵³Ibidem, p. 417.

⁵⁴Ibid., p. 419.

⁵⁵Vladimir I. LENIN, “Sobre la revisión del programa del partido”, en LENIN, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVI, op. cit. p. 139. Por lo demás, Bujarin había reflexionado sobre la cuestión con anterioridad a Lenin, ofreciendo una caracterización consistente con la lectura lógico-histórica. Véase Nikolai BUJARIN, *La economía mundial y el imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1971.

⁵⁶V. I. LENIN, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960.

⁵⁷Ibidem., pp. 210-211.

producción.⁵⁸ Asimismo, la disposición de la virtual totalidad del capital dinerario del conjunto de la sociedad por parte de una banca crecientemente centralizada, conduce igualmente a una notable capacidad de administración consciente del destino del capital social. Por las mismas razones, dispone de la contabilidad general de los medios de producción sociales, así como de la modalidad de su distribución.⁵⁹

De acuerdo con este prisma general, y a partir de su propia interpretación de la dinámica revolucionaria rusa, Lenin planteó que debía quebrarse la situación de “doble poder” que, desde febrero de 1917 se había establecido en función del enfrentamiento latente entre el gobierno provisional –en cuanto representante oficial de la clase aun dominante–, y los *soviets* –expresión de una forma de gobierno fundada en la iniciativa de las masas armadas y cuyos funcionarios, ganando el salario de un obrero calificado, se hallan sometidos a remoción en cuanto el pueblo así lo exija–. Y este quiebre debía conducir a la definitiva imposición del poder soviético sobre el gobierno burgués.⁶⁰ A su vez, Lenin –al igual que una importante fracción de sus camaradas–, llegó a considerar que las mismas necesidades de la guerra, al tiempo que habían fomentado los procesos de concentración y centralización del capital, impulsaron igualmente una creciente absorción por parte del Estado de las funciones directivas sobre el conjunto de la producción nacional. De este modo, la lógica de desenvolvimiento de la formación social rusa tendía a equipararse con la dinámica del más avanzado estadio de desarrollo histórico del capital, el capitalismo monopolista de Estado, característico de las potencias occidentales. La guerra, señalaba en este sentido Lenin, “al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de estado, pone *de este modo* a la humanidad extraordinariamente cerca del socialismo”, dado que “el capitalismo monopolista de estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*.”⁶¹

En vísperas de la toma del Palacio de Invierno, el líder bolchevique trazó la perspectiva de una progresiva absorción por los soviets de los dispositivos de organización centralizada sobre la producción social, heredados de la maquinaria estatal sobre la que se sustentaba el régimen que sería depuesto:

Además del aparato de ‘opresión’ por excelencia, que forman el ejército permanente, la policía y los funcionarios, el estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, un aparato que efectúa, si vale expresarse así, un vasto trabajo de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo de la supeditación a los capitalistas [...] *subordinarlo* a los

⁵⁸Ibíd., pp. 215-216.

⁵⁹Ibíd., pp. 225-228.

⁶⁰Vladimir I. LENIN, “Acerca de la dualidad de poder”, en Lenin, V. I., *Obras completas*. Tomo XXIV, Buenos Aires, Cartago, 1957 pp. 28-29.

⁶¹Vladimir I. LENIN, “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, en LENIN, V. I., *Obras completas*. Tomo XXV, Buenos Aires, Cartago, 1958, 349-350.

soviets proletarios y darle un carácter más amplio, más vasto y más popular. Esto se *puede* hacer, apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo [...] El capitalismo creó *aparatos* de cálculo en forma de bancos, consorcios, el correo, las cooperativas de consumo y los sindicatos de funcionarios. *Sin los grandes bancos, el socialismo sería irrealizable.*⁶²

De acuerdo con estos lineamientos, Lenin previó que la dictadura del proletariado habría de condensar en sí el objetivo de destrucción del Estado burgués en cuanto “aparato de opresión”, con la tarea de asimilación de los mecanismos estatales de registro y control legados por el capital financiero, entendido este último como la forma históricamente más avanzada del desarrollo capitalista y, por ende, como el “peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*”. Desde la óptica de Lenin, pues, la Rusia revolucionaria, impulsada por la guerra, había comenzado a avanzar hacia lo que él consideraba el último estadio de desarrollo histórico del capital, el capitalismo monopolista de Estado, y ello imponía objetivamente al partido proletario la tarea de canalizar el proceso revolucionario hacia la victoria del socialismo.

Dirección obrera sobre una producción crecientemente socializada a través de una maquinaria estatal profundamente entrelazada con el capital monopolista. Se trata de la consigna sintetizada en el famoso ejemplo del servicio de correos postulado por Lenin en su *El Estado y la revolución*:

Hoy, el correo es una empresa organizada al estilo de un monopolio *capitalista* de estado. El imperialismo va transformando poco a poco todos los trusts en organizaciones de este tipo. En ellos vemos esa misma burocracia burguesa entronizada sobre los ‘simples’ trabajadores, agobiados por el trabajo y hambrientos. Pero el mecanismo de la administración social está ya preparado aquí. No hay más que derrocar a los capitalistas, destruir, con la mano férrea de los obreros armados, la resistencia de estos explotadores, romper la máquina burocrática del estado moderno, y tendremos ante nosotros un mecanismo de alta perfección técnica, libre del ‘parásito’, y perfectamente susceptible de ser puesto en marcha por los mismos obreros unidos, dando ocupación a técnicos, inspectores y contables y retribuyendo el trabajo de *todos éstos* [...] con el salario de un obrero [...] Organizar *toda* la economía nacional como lo está el correo [...] bajo el control y la dirección del proletariado armado: ése es nuestro objetivo inmediato.⁶³

⁶²Vladimir I. LENIN, “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, en LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXVI, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958, p. 94.

⁶³Vladimir I. LENIN, “El estado y la revolución. La doctrina marxista del estado y las tareas del proletariado en la revolución”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXV, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958, pp. 419-420.

Significativamente, el programa del partido aprobado en 1919 recoge las mismas consideraciones sobre las tareas del poder soviético en torno a la maquinaria estatal legada por este capitalismo monopolista de Estado:

Durante la época en que la socialización de los medios de producción confiscados a los capitalistas ha comenzado, el poder del Estado deja de ser un aparato parasitario que se nutre del proceso productivo. Ahora comienza su transformación en una organización que cumple directamente la función de administrar la vida económica del país.⁶⁴

El mismo criterio aplica en lo relativo a la asimilación de la más avanzada modalidad histórica de organización del proceso de trabajo legada por el capitalismo al socialismo. La originaria caracterización que del taylorismo hiciera Lenin en términos puramente negativos —un “sistema científico de exprimir sudor”—, pronto fue matizada, para descubrir el “núcleo racional” detrás de su utilización capitalista. “El sistema Taylor”, afirmaba en 1914, “prepara el momento en que el proletariado tomará en sus manos toda la producción social y designará sus propias comisiones, formadas por obreros, para distribuir y ordenar acertadamente el trabajo de la sociedad en su conjunto.”⁶⁵ Lenin profundizó sobre esta línea de reflexión. En sus *Cuadernos sobre el imperialismo*, respecto de un eventual proyecto que tipificara los movimientos del obrero tendientes a incrementar la productividad de su trabajo, anotó: “excelente ejemplo del progreso técnico bajo el capitalismo hacia el socialismo.”⁶⁶ En 1918 destacó igualmente que la “República Soviética debe adoptar, a toda costa, las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica” en el dominio de la organización del proceso productivo: “La posibilidad de realizar el socialismo quedará precisamente determinada por el grado en que logremos combinar el poder soviético y la forma soviética de administración con los últimos progresos del capitalismo. Hay que organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas.”⁶⁷

La lectura lógico-histórica conduce así a asignar un rol destacado a las modalidades concretas en las que se manifiesta el capital en su fase más avanzada de desarrollo —capitalismo monopolista de Estado y organización científica del trabajo—, en cuanto se presupone que ellas constituyen la ineludible premisa histórica para la transición hacia un modo de producción superador.

⁶⁴AA. VV. “Program of the Communist Party of Russia”, op. cit., p. 398.

⁶⁵Vladimir I. LENIN, “El sistema Taylor hace al hombre esclavo de la máquina”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XX, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, p. 53.

⁶⁶Vladimir I. LENIN, *Obras completas*, T. XXXIX, Volumen I, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, p. 155.

⁶⁷Vladimir I. LENIN, V. I., “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en *Obras Completas*, Tomo XXVII, op. cit. pp. 254-255.

Conclusión

La centralidad que numerosos autores han concedido a los elementos programáticos del partido bolchevique al momento de dar cuenta de la particular dinámica de desenvolvimiento de la formación soviética post-revolucionaria obliga a indagar sobre los fundamentos conceptuales en los cuales aquéllos se sustentan. Avanzando sobre esta línea, hemos procurado poner de relieve que las perspectivas de Lenin —como principal ideólogo partidario—, aun cuando no se adecúan estrictamente a los parámetros de lo que hemos identificado como “erfurtianismo”, coinciden con este último en aceptar la validez de las premisas teóricas relativas a lo que pueden denominarse las condiciones subjetivas y objetivas de la transformación socialista. Por otra parte, son estas mismas acepciones comunes las que asumen una centralidad de primer orden en el análisis de la línea programática con la cual el partido bolchevique procuró encauzar la dinámica de la sociedad soviética durante los primeros años del período pos-revolucionario. Entendemos que es a la luz de estas premisas que debe contemplarse particularmente la insistencia por lograr la dirección política por parte de los trabajadores sobre los especialistas en la administración estatal e industrial, asimilando al mismo tiempo los mecanismos de funcionamiento de estas áreas de acuerdo con los patrones propios de lo que Lenin denominaba capitalismo monopolista de Estado, en cuanto modalidad última del desarrollo histórico del modo de producción capitalista. En la medida en que no cuestiona la organización del proceso de trabajo capitalista a ser asimilado, ni el rol que el obrero debía cumplir en él, esta línea programática prefigura los conflictos entre el partido gobernante y la organización autónoma desplegada por los trabajadores fabriles durante los años siguientes.

Referencias bibliográficas

AA.VV., “El programa del Partido Socialdemócrata. Erfurt, octubre de 1891”, en *Programas del Movimiento Obrero y Socialista. Desde el Manifiesto Comunista hasta nuestros días*, Buenos Aires, Rumbos, 2013.

AA. VV. “Program of the Communist Party of Russia. Adopted at the Eight Party Congress, Held March 18 to 23, 1919”, BUJARIN, N. y PREOBRAZHENSKY, E., *The ABC of Communism*, The Communist Party of Great Britain, 1922.

ANWEILER, Oskar, *Los soviets en Rusia 1905-1921*, Madrid, Zero S.A., 1975.

ARTHUR, Christopher, *The New Dialectic and Marx's Capital*, The Netherlands, Koninklijke Brill NV., 2004.

ASTARITA, Rolando, *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2004.

BAILES, Kendall, “Alexei Gastev and the Soviet Controversy Over Taylorism, 1918–24”, en *Soviet Studies*, 29 (3), 1977, pp. 373-394. <http://dx.doi.org/10.1080/09668137708411134>

BAILES, Kendall, *Technology and Society under Lenin and Stalin. Origins of the Soviet Technical Intelligentsia, 1917-1941*, New Jersey, Princeton University Press, 1978.

BARBER, J.D., y DAVIES, R.W., “Employment and industrial labor”, R.W. DAVIES, M. HARRISON, S.G. WHEATCROFT (eds.), *The economic transformation of the Soviet Union, 1913-1945*, Londres, Cambridge University Press, 1994, pp. 81-105.

BROVKIN, Vladimir, *Russia after Lenin. Politics, culture and society*. Londres, Routledge, 1998.

BUJARIN, Nikolai, *La economía mundial y el imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1971.

DÍEZ RODRÍGUEZ, Fernando, *Homo Faber. Historia intelectual del trabajo, 1675-1945*, Madrid, Siglo XXI, 2014.

FITZPATRICK, Sheila, *Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934*, New York, Cambridge University Press, 1979.

FITZPATRICK, Sheila, *The Cultural Front: Power and Culture in Revolutionary Russia*, New York, Cornell University Press, 1992.

GRAZIOSI, Andrea, “Building the First System of State Industry in History. Piatakov's VSNKh and the Crisis of the NEP, 1923-1926”, en *Cahiers du Monde russe et soviétique*, vol. 32, núm. 4, 1991, pp. 539-580.

GRAZIOSI, Andrea, “G. L. Piatakov (1890-1937): A Mirror of Soviet History”, en *Harvard Ukrainian Studies*, vol. 16, núm. 1/2, 1992, pp. 102-166.

GRONOW, Jukka, *On the Formation of Marxism: Karl Kautsky's Theory of Capitalism, the Marxism of the Second International and Karl Marx's Critique of Political Economy*. The Netherlands: Koninklijke Brill NV, 2016.

HILFERDING, Rudolph, *El capital financiero*, Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1963.

INGERFLOM, Claudio, “Lenin Rediscovered, or Lenin Redigued?”, en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, vol. 10, núm. 1, 2009, pp. 139-168.

KAUTSKY, Karl, *The Class Struggle (Erfurt Program)*, Chicago, Charles H. Kerr & Company Co-operative, 1910.

KAUTSKY, Karl, *The Dictatorship of the Proletariat*, Manchester, The National Labour Press, Ltd., 1934.

KAUTSKY, Karl, *La doctrina económica de Carlos Marx*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1946.

KOENKER, Diane, *Republic of Labor. Russian Printers and Soviet Socialism, 1918-1930*, Ithaca, Cornell University Press, 2005.

LIH, Lars T., *Lenin Rediscovered. What Is To Be Done? In context*, The Netherlands, Koninklijke Brill nv, 2006.

LINHART, Robert, *Lénin, les paysans, Taylor. Essai d'analyse material historique de la naissance du système productif soviétique*, Seuil, Combats, 1976.

LENIN, Vladimir I., “Acerca de la dualidad de poder”, LENIN, V. I., *Obras completas*. Tomo XXIV, Buenos Aires, Cartago, 1957, pp. 28-31.

LENIN, Vladimir I., “Nuestra tarea inmediata”, LENIN, V. I., *Obras completas*, Tomo IV, Buenos Aires, Cartago, 1958.

LENIN, Vladimir I., “Sobre las tareas del P.O.S.D.R. en la Revolución Rusa”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXIII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1957, pp. 355-360.

LENIN, Vladimir I., “Sobre la revisión del programa del partido”, LENIN, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVI, Buenos Aires, Cartago, 1958. pp. 139-169.

LENIN, Vladimir I., “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXV, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958, pp. 309-356.

LENIN, Vladimir I., “El estado y la revolución. La doctrina marxista del estado y las tareas del proletariado en la revolución”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXV, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958, pp. 371-487.

LENIN, Vladimir I., “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXVI, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1958, pp. 75-124.

LENIN, Vladimir I., “El sistema Taylor hace al hombre esclavo de la máquina”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XX, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, pp. 149-151.

LENIN, Vladimir I., “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, pp. 197-319.

LENIN, Vladimir I., “¿Cómo organizar la emulación?”, en LENIN, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVI, op. cit.

LENIN, Vladimir I., “Las tareas inmediatas del poder soviético”, LENIN, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVII, Buenos Aires, Cartago, 1960.

LENIN, Vladimir I., “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, LENIN, V. I., *Obras completas*, T. XXVIII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960.

LENIN, Vladimir I., *Obras completas*, T. XXXIX, vol. I, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960.

MALLE, Silvana, *The Economic Organization of War Communism, 1918-1921*, Londres, Cambridge University Press, 1985.

MOSELEY, Fred y SMITH, Tony (eds.), *Marx's Capital and Hegel's Logic. A Reexamination*, The Netherlands, Koninklijke Brill NV., 2014.

ORLOVSKY, Daniel, “State Building in the Civil War Era: The Role of Lower-Middle Strata”, en Koenker, Diane, Rosenberg, William, Suny, R. G. (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History*, Indiana University Press, 1989, pp. 180-209.

PIRANI, Simon, “The party elite, the industrial managers and the cells: Early stages in the formation of the Soviet ruling class in Moscow, 1922–23”, en *Revolutionary Russia*, 2 (19), 2006, pp. 197-228.

RABINOWITCH, Alexander, "The Petrograd First City District Soviet During the Civil War", KOENKER, D., ROSENBERG, W., SUNY, R. G. (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana University Press, 1989, pp. 133-157.

RABINOWITCH, Alexander, *The Bolsheviks in Power: The First Year of Soviet Rule in Petrograd*, Bloomington, Indiana University Press, 2007.

REMYNGTON, Thomas, "Institution Building in Bolshevik Russia: The Case of 'State Kontrol'", en *Slavic Review*, vol. 41, núm. 1, 1982, pp. 91-103.

REMYNGTON, Thomas, "The Rationalization of State *Kontrol*", en Koenker, Diane, Rosenberg, William, Suny, R. G. (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History*, Indiana University Press, 1989, pp. 210-231.

REES, Edward A., *State Control in Soviet Russia. The Rise and Fall of the Workers' and Peasants' Inspectorate, 1920-1934*, New York, Palgrave Macmillan, 1987.

RIGBY, Thomas H., *Lenin's Government: Sovnarkom 1917-1922*, New York, Cambridge University Press, 1979.

SHANDRO, Alan, *Lenin and the Logic of Hegemony: Political Practice and Theory in the Class Struggle*, The Netherlands, Koninklijke Brill nv, 2014.

SIRIANNI, Carmen, *Workers Control and Socialist Democracy: The Soviet Experience*, Londres, Verso Editions and NLB, 1982.

SGRAZZUTTI, Jorge, OLIVA, Antonio, "Aportes para la comprensión del taylorismo soviético de Octubre a la NEP (1917-1929)", en *Anuario de la Escuela de Historia*, 29, pp. 9-47. <http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>.

SMITH, Tony, *Dialectical Social Theory and Its Critics. From Hegel to Analytical Marxism and Postmodernism*, New York, State University of New York Press, 1993.

SUNY, Ronald Grigor, *The Soviet Experiment. Russia, the USSR, and the Successor States*, New Yoork, Oxford University Press. 1998.

TAUB, Rainer, "Lenin and Taylor: the fate of 'scientific management' in the (early) Soviet Union", *Telos*, núm. 37, 1978, pp. 82-92.